



## TE HACES TAN PEQUEÑO PARA ENGRANDECER AL HOMBRE

### Descripción

#### UNA POESÍA

Quiero comenzar estos 10 minutos con Jesús, leyéndote una poesía, de una poetisa española que durante la guerra se exilió en México, [Ernestina de Champourcin](#), y un fragmento de esa poesía es:

*Hay un grillo que canta muy cerca del sagrario...*

*Suena a espiga con sol; es un trozo de campo*

*que se nos ha metido porque Dios lo ha llamado*

*en este rincón nuestro... Soy un grillo olvidado.*

*Pobre grillo ciego a orillas del sagrario.*



#### JUNTO A TÍ

El amor que Dios nos ha manifestado es tanto, tanto, que supera nuestro asombro y llena el corazón de agradecimiento. Estoy aquí, Jesús, junto a Vos en el Sagrario para hacer este rato de oración, de hoy.

Tu grandeza de Dios se hace tan pequeña para caber en la hostia y para engrandecer al hombre que de la hostia se alimenta. Tu grandeza se ha hecho tan pequeña para caber en la hostia...

***“Creo Señor firmemente que estás aquí. Oculto bajo las apariencias de pan, latiendo, palpitando tu humanidad y escondiendo tu divinidad.***

***Creo que estas aquí como alimento, pero también atendiendo mi conversación de este día ¡que privilegio Señor que me atiendas!”***

#### ALMA DE EUCARISTÍA

---

Quiero hacer este rato de oración, pidiéndote Señor:

*“La gracia, de ser alma de eucaristía, de tener más devoción a la eucaristía, aunque sea haciéndote la monótona compañía, como un grillo, junto al Sagrario, que vela con su canto, con su monótono canto, con su letanía”.*

*“Jesús, quisiera cada día pasar a visitarte al menos un rato para repetirte mi monótona cantilera de ruegos, mis sosas alabanzas, que solo se repetir una y otra vez, mis desabridas acciones de gracias y la paupérrima contrición por mis faltas”.*

Dice san Josemaría en Camino:

*“La gente tiene una visión plana, pegada a la tierra, de dos dimensiones. Cuando vivas vida sobrenatural obtendrás de Dios la tercera dimensión; la altura, y, con ella, el relieve, el peso y el volumen”*

(Camino 279).

#### TIEMPOS VELOCES

Esta época de la historia prioriza el plano más que el volumen, la velocidad más que la reflexión; hay que moverse rápido, hay que cambiar.

Hay que correr al ritmo del tiempo, es más, hay que correr más rápido que el tiempo para adelantarse a los tiempos y adelantarse a los competidores. Las pantallas son planas y la velocidad es vertiginosa...

Parece que no tenemos tiempo para visitar cada día a Jesús en el Sagrario. Vamos por el camino corriendo, teléfono en mano, manejando el coche con la otra mano, a gran velocidad.

O rezongamos, nos ponemos nerviosos y ansiosos en el embotellamiento que hace exasperantemente lento nuestro regreso a casa, tal vez después de un día de trabajo o estudio. ¡Tranquilízate! ¡Sosega tu ansiedad! ¡No corras por el plano de la vida!



---

## VISITARTE EN EL SAGRARIO

Y si andas por la calle... aprovecha para pasar a visitar a Jesús en el Sagrario. Si salís de la oficina, de la universidad, de tu casa o del colegio para hacer una gestión, aprovecha para hacer otra gestión... y no sé...pasa por el banco, por el banco de una Iglesia cercana, para arrodillarte un instante junto al Sagrario y decirle:

“Jesús, yo quisiera recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos”.

Te dice san Josemaría en Camino:

*“¿No te alegra si has descubierto en tu camino habitual por las calles de la urbe ¡otro Sagrario?”*

Pasa a visitar a Jesús cuando salgas a la calle, has una visita al Santísimo Sacramento, a Jesús en la Eucaristía, ¡que está tan solo! Y cuando vayas por la calle, en un medio de transporte, anda buscando a la distancia, cuando asoma algún campanario.

## ÉL TE ESPERA

Cuando pases frente a una Iglesia, no seas tan ciego, tan atolondrado, que dejas de meterte dentro de cada Sagrario cuando divises los muros o torres de las casas del Señor. ¡Él te espera! nos recuerda san Josemaría.

Podes hacerle compañía a Jesús, con la discreta letanía de tus preocupaciones diarias, como canta el grillo junto al [Sagrario](#). Velá a Jesús, de esa manera. Acompáñalo cada día. ¡Un ratito al menos! Deja que los demás corran alocados, pone una cuota de serenidad y de cordura en este mundo enloquecido.

Si visitas a Jesús en el Sagrario, vas a ver que llegas a casa con otras disposiciones, con un repertorio emocional ampliado. Hace cada día una visita a Jesús en la [Eucaristía](#). Visita a Jesús al salir o antes de llegar al trabajo.

Acudí al Sagrario cuando salgas a la calle aprovechando el tiempo, para hacer el más importante de todos los trámites; porque no tengo ni un minuto de tiempo...

Y entonces acudo al dueño de todo el tiempo, al Señor de la eternidad y de la historia, que multiplica los minutos que le doy y me devuelve eternidad, a cambio de mis poquitos minutos que le he dedicado.



#### ACUDIR A SU CASA

Siempre hace así... Jesús, siempre multiplica, es la operación que más le gusta. Le damos un poquito de pan y el pan se multiplica para saciar a la multitud; le damos un minuto de nuestro tiempo y nos devuelve el tiempo multiplicado por la eternidad.

¿Tenés alguna necesidad y no acudís a la Eucaristía? ¡Qué locura! ¿Pasar hambre con la heladera llena? Qué insensatez. Pasar necesidades, teniendo millones disponibles... Piedad Eucarística ¡qué gran negocio!

Amor humano a cambio de amor Divino: Tiempo a cambio de eternidad, vale la pena este negocio, este admirable intercambio.

¿Cuánto tiempo perdés con tu teléfono y le dedicas a las redes sociales o leyendo WhatsApp frívolos, insustanciales?

¿Le dedicas mucho tiempo a ver unos videítos que te enviaron por WhatsApp, o enterarte de los últimos *entretelones* de la política?

#### DAME HOY EL PAN DE CADA DÍA

Pero después no tenemos un minuto para una visita al Santísimo Sacramento. *“Señor Jesús, sin tu ayuda soy capaz de ser tan necio, de dar más importancia a esas tonterías, que ha mi piedad eucarística. Soy capaz de postergarte... Jesús ¡no me dejes!”*

Quiero hacer hoy un propósito firme, de visitarte diariamente para repetirte la monótona letanía de mis peticiones cotidianas: *“¡Dame hoy el pan de cada día!”* Monótono canto que se reitera como las letanías del Rosario.